

UNA IMAGEN POR GRATITUD: EXVOTOS DE NIÑOS EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVIII¹

Gemma Cobo Delgado, Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

En España se conserva por fortuna un buen número de exvotos pictóricos del siglo XVIII que representan a niños de todas las clases sociales. Estos exvotos, estudiados como artefactos culturales, aportan una enorme cantidad de información sobre las emociones, los espacios, los trajes y las tradiciones propias de la niñez, así como sobre sus propios códigos de representación. Por otro lado, permiten conocer prácticas devocionales públicas y privadas, en mayor o menor medida alejadas del ideal de religiosidad ilustrado, y las enfermedades más temidas en relación con los incipientes avances de la medicina y a las creencias taumatúrgicas de las imágenes.

PALABRAS CLAVE

Exvotos, Niñez, Emociones, Enfermedad, España, Siglo XVIII.

ABSTRACT

In Spain a large number of eighteenth-century pictorial ex-votos survive that portray children from different social classes. Considered as cultural artefacts, the votive offerings provide much insight into the emotions, spaces, costumes and traditions particular to childhood. Moreover, the ex-votos shed light on childhood codes of representation. Distinct from the ideal of enlightenment religiosity, the votive offerings report on public and private devotional practices. Specifically, ex-votos give an account of the most dreaded diseases in relation to the incipient advances in medicine and the reliance on thaumaturgical images.

KEYWORDS

Votive offerings, Childhood, Emotions, Sickness, Spain, 18th century.

¹ Este estudio es parte de mi investigación para la tesis doctoral que realizo bajo la dirección de la Dra. Jesusa Vega, y con un Contrato Predoctoral FPI-UAM. Agradezco las atenciones y ayuda que me han ofrecido Alejandro Millán, capellán del Santuario de Santa Casilda de Briviesca; Claudio de Dios, sacristán de la Ermita del Cristo de Hornillos de Arabayona de Mogica; Oscar Otero y Ana Martín, encargados de la Ermita del Santuario del Bustar de Carbonero el Mayor; Miguel Hernández Caballero, encargado del Museo de Exvotos de la Iglesia de San Sebastián de los Caballeros de Toro y los propietarios del Albergue de Nuestra Señora del Carrasquedo en Grañón. Vaya también mi agradecimiento a los amigos que me han acompañado en esta andadura: Andrea Bravo, Silvia Castillo, Javier Pérez-Flecha, Sandra Perea y Tomás Villaplana.

Los niños protagonizaron en numerosas ocasiones las situaciones más dramáticas vividas por la unidad familiar, así lo evidencian las altas tasas de mortandad infantil en España durante el siglo XVIII. Los padres y el resto de los allegados sentían profundamente la enfermedad y la muerte de los más pequeños. De hecho, los estudios recientes han desmentido, acertadamente, aquella persistente idea, extendida por la historiografía, que defendía que en tiempos pasados la cotidianeidad de la muerte infantil formó una suerte de impasibilidad en los adultos que ayudaba a que estas pérdidas fueran más llevaderas².

La medicina, en concreto la “medicina para niños”³, apenas había avanzado, a pesar de la política demográfica ilustrada y su preocupación por reducir la mortalidad infantil⁴. Esta desprotección provocaba angustia, incertidumbre e impotencia ante un posible desenlace fatal, por lo que era común que los familiares buscasen amparo en la religión y apelasen a la intervención divina, ofreciendo votos a cambio de la sanación de sus seres queridos. Actualmente se conservan numerosos

² POLLOCK, L. A. “Las relaciones paternofiliales”, en: KERTZER, D. y BARBAGLI, M. *La vida familiar a principios de la era moderna (1500-1789)*. Barcelona, Paidós, 2003, pp. 291-330; HANNAH, N. *The Sick Child in Early Modern England (1580-1720)*. Oxford, Oxford University Press, 2012 y para el caso español véase CASEY, J. “Familia, organización sociocultural y relaciones de poder”, en CHACÓN, F. y BESTARD, J. (dirs.), *Familias. Historia de la sociedad española*. Madrid, Cátedra, 2011, p. 489. Un ejemplo elocuente en este sentido es el propio Francisco de Goya, mientras que anotó cuidadosamente la fecha del nacimiento de todos sus hijos en el llamado *Cuaderno italiano* (Museo del Prado), nunca escribió la de su muerte, lo que nos hace suponer lo dolorosas que serían para el pintor.

³ Pensamos que no es conveniente utilizar la palabra “pediatría”, pues como señala HANNAH, H. *The sick...*, op. cit., p. 2. se considera un término anacrónico, ya que hasta el siglo XIX no se regularizó. Véase GRANEL, L. S. *Historia de la pediatría española*. Barcelona, Asociación Española de Pediatría, 1980, p. 45; BRINES SOLANES, J. *Ensayo sobre el nacimiento y desarrollo de la pediatría*. Valencia, Generalitat Valenciana, 2002, p. 56. En ningún caso esto quiere decir que no existieran tratados sobre enfermedades específicas de niños y remedios propios para los mismos, véase *La Infancia: sus objetos de uso, obras de arte y libros de medicina de los siglos XIV al XIX*. Barcelona, s.n., 1952.

⁴ El jesuita Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809) es un buen ejemplo de esta preocupación por la salud de los niños de toda la esfera social: “¿y qué mayor necesidad hay en el Gobierno temporal de la Sociedad humana, que la de pensar seriamente en la medicina de los infantes; pues las enfermedades nos arrebatan mas de la tercera parte de los nacidos en el corto espacio de 6 años; y roban la sanidad a casi la tercera parte de los infantes, a quienes perdonan la vida? La importancia de la sanidad y vida de los infantes merecería que se estableciese una Academia que atendiendo solamente a sus enfermedades, prescribiese métodos fáciles populares, que se hiciesen comunes en la nación para educar bien a los infantes en orden a lo físico. En esta Academia debían estudiar los médicos, destinados únicamente para curar niños, con buenos salarios y con juramento de no recibir agasajo ni cosa alguna por las curas; y con esta providencia, los pobres los llamarían en todas las enfermedades de sus hijos”, HERVÁS Y PANDURO, L. *Historia de la vida del hombre*, tomo I. Madrid, Imprenta de Aznar, 1789, p. 246. Véanse PESET REIG, J. L., “La enfermedad y los médicos”, *Historia de la ciencia y de la técnica*, tomo IV, pp. 215-237; BOLUFER, M. “«Ciencia de la salud» y «Ciencia de las costumbres»: Higienismo y educación en el siglo XVIII”, *Areas: Revista internacional de ciencias sociales*, nº 20, 2000, pp. 25-50 y de la misma autora: “El Plantel del Estado: Educación física de las mujeres y los niños en la literatura del siglo XVIII”, en: *Actas do III Congresso da ADEH*, vol. 2, 1996, pp. 57-76 y MARÍNEZ ALCÁZAR, E. “El cuidado espiritual y físico: primeras atenciones a la infancia en la España del siglo XVIII”, *El Futuro del Pasado: revista electrónica de historia*, nº 4, 2013, pp. 131-156.

exvotos⁵ que se refieren a niños que han superado accidentes o enfermedades graves, en los que se pone de manifiesto que el poder de la divinidad obró estando la víctima “desahuciada” por los médicos, pues sólo en esta situación extrema podría considerarse la intervención como un milagro⁶.

Por otro lado, en el caso de los enfermos de las familias más adineradas, cuando el enfermo se daba como “desahuciado” se entendía inmediatamente que previamente se habría valorado su estado en una consulta⁷ y los especialistas habrían determinado la imposibilidad de curación, lo que pone en evidencia que recurrir a la intervención divina era común a toda la pirámide social. Este podría ser el caso de la niña María Teresa Sierra que “sanó milagrosamente” de un tabardillo y de tres accidentes mortales “*estando desauziada de medicos y zirujanos*”, gracias a que sus padres la ofrecieron al Cristo de Hornillos, “*suzedio este milagro en 23 de Julio de 17[¿]40[?]*”⁸; no cabe duda que señalar la fecha refuerza la veracidad del hecho. La leyenda y el modo en que está enunciado el suceso es clave; en estos textos debía quedar claro que la recuperación del enfermo no había sido fruto de ningún tratamiento médico, entre otras razones porque para ser considerado milagro la curación debía “*ser repentina o instantánea y juntamente total y perfecta*”⁹. Otro ejemplo de ello sería la leyenda del exvoto de un niño que estuvo a la muerte a resultas de que se le clavó un cuchillo: una vez desahuciado por los médicos, sus padres le ofrecieron a la Virgen de los milagros y “*sanó de repente pidiendo de comer y vestir el que el dia antes todos tenían*

⁵ Aunque en estas páginas sólo se estudiarán los exvotos pictóricos, hay que tener en cuenta que la tipología es muy diversa, pues se considera exvoto cualquier objeto o acción realizados para cumplir una promesa hecha a una divinidad. Véase por ejemplo: COBOS RUIZ DE ADANA, J. y LUQUEROMERO, F. *Exvotos de Córdoba*. Córdoba, Diputación Provincial, 1990, pp. 19-22; VELASCO, H. M. “Sobre ofrendas y exvotos”, en: MUNTIÓN, C. *Es un voto. Exvotos pictóricos en La Rioja*. Logroño, Fundación Caja Rioja, 1997, pp. 19-109; CASTELLOTE, E. “Exvotos pintados en la provincia de Guadalajara (España)”, en: PIÑEL, C., et al. (coord.) *México y España. Un océano de exvotos: gracias concebidas, gracias recibidas*. Zamora, Museo Etnográfico de Castilla y León, 2008, p. 139 y pp. 172-176.

⁶ Así lo señala Benedicto XIV y lo recuerda el monje benedictino Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764) en sus *Cartas eruditas* donde explícitamente se dice que la enfermedad debe ser grave o “naturalmente incurable”; FEIJOO, B. *Cartas eruditas y curiosas...*, Madrid, Imprenta de los Herederos de Francisco del Hierro, 1742, p. 372 y véase VELASCO, H. “Sobre ofrendas...”, op. cit., pp. 100-102 y CASTELLOTE, E. *Exvotos pictóricos del Santuario de N^a Sr^a de la Salud de Barbatona: una guía para conocerlos y admirarlos*. Guadalajara, Arache, 2005, p. 24.

⁷ Véase LEÓN SANZ, P. “Las consultas médicas en la España del siglo XVIII: Razones de su existencia”, *Asclepio: Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, vol. 54, Fasc. 2, 2002 pp. 61-82.

⁸ Reproducido en ABAD, L. *La colección de amuletos del Museo Diocesano de Cuenca*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, p. 72.

⁹ FEIJOO, B. *Cartas...*, op. cit., p. 372 y VON PLENCK, J. J. *Medicina y cirugía forense o legal*. Madrid, Imprenta de la viuda e hijo de Marin, 1796, p. 149.

por cierto que a otro día sería el de su entierro” y en su memoria “se mandó pintar el milagro” en el año 1742¹⁰.

En las leyendas de los exvotos era bastante común el uso de la palabra “milagro”, de hecho, en algunos lugares estas ofrendas se denominaban directamente así¹¹; al fin y al cabo, los exvotos son la acción de agradecimiento por un prodigio obrado por una divinidad. El uso excesivo del término también fue criticado tanto fuera como dentro de España, lo que evidencia que estas prácticas no eran exclusivas de por aquí. Así, el renombrado médico austriaco Joseph Jakob von Plenck (1783-1807), invitaba al médico a indagar la veracidad del milagro, advirtiéndole que muchos de ellos podían ser imaginados o fingidos¹². Por su parte, el monje benedictino Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764), consideraba que pensar que todos “*sanan milagrosamente*” por implorar el favor de la Virgen o de cualquier otro santo, era “*discurrir la Omnipotencia muy pródiga y la naturaleza muy inepta*”¹³. Pero a pesar de estas críticas ilustradas¹⁴, los santuarios y las ermitas estaban plagados de exvotos¹⁵.

¹⁰ Archivo Gráfico del Museo Provincial de Pontevedra en PIÑEL, C., et al. (coord.) *México y España...*, op. cit., p. 341.

¹¹ En el *Diccionario de Autoridades*, tomo IV (1734): “MILAGRO. Se llama figuradamente el voto o ofrenda de cera o otra materia, que se cuelga y pone en los Templos y Capillas, en memoria de algún milagro o beneficio que se ha recibido de Dios nuestro Señor por intercesión de su Santísima Madre, o de algún Santo. Latín. *Miraculi signum, tabella*. [iv.568]”. Y las otras palabras que sirven para denominar a estos objetos son “PRESENTALLA. s. f. La ofrenda que hacen los Fieles a los Santos, en señal y por recuerdo de algún beneficio recibido por su intercesión: como muletas, mortajas o figuras de cera” (*Diccionario de Autoridades*. Tomo V (1737) y VOTO. “Significa también la alhaja, ò insignia ofrecida à Dios, ò à algun Santo en muestra de agradecimiento de algun beneficio recibido, ò la tabla, ò pintura, en que se expresa el mismo beneficio, lo qual suele ponerse pendiente en las paredes, ò techumbres de los Santuarios. [...] Nos obligamos con juramento de dar, guardar, y [v.524] mantener todos los sobredichos votos, dones, y ofrendas en cada un año à la Iglesia de Santiago”. *Diccionario de Autoridades*. Tomo VI, 1739. Conviene señalar que la palabra “exvoto” no aparece en el diccionario, por lo que es posible que se escribiera junto en las pinturas por razones de espacio.

¹² El autor explica que imaginado es “*quando naturalmente se cura una enfermedad que el vulgo, o el médico ignorante la tenía por incurable*” y fingido cuando los fanáticos fingían milagros “*por algún fraude piadoso o por ambición de santidad, los embusteros, impostores por algun fin político, y los mendigos para sacar mucha limosna. Estos suelen por mucho tiempo fingirse cojos, ciegos, sordos o mudos y luego estando en el Templo o en otros parages publicos exclaman con muchas voces y lagrimas fingidas diciendo que se han curado de improviso o milagrosamente*” VON PLENCK, J. J. *Medicina...*, op. cit., pp. 148-151.

¹³ El benedictino consideraba que hasta el más crédulo dudaría de tal cantidad de prodigios, y aseguraba que la naturaleza sanaba más por sí misma que los médicos y los milagros. FEIJOO, B. *Cartas...*, op. cit., pp. 366-367, citado por VELASCO, H. “Sobre ofrendas...”, op. cit., pp. 94-95, 101.

¹⁴ Los ilustrados no fueron los primeros en mostrar su descontento hacia esta práctica, tras el Concilio de Trento se llevaron a cabo numerosas prohibiciones, por ejemplo en el sínodo de Jaén en 1624 donde se prohibía que “en ninguna parte, Iglesia, Hermita (sic) o Convento de nuestro Obispado, se pinten ni publiquen milagros, ni se tengan por tales si no están aprobados por Nos... y los milagros que estuvieren pintados sin la aprobación declarada los borren y los... mande quitar...” RODRÍGUEZ BECERRA, S. “Los exvotos como expresión de las relaciones humanas con lo sobrenatural”, en: PIÑEL, C., et al. (coord.) *México y España...*, op. cit., p. 113 y véase también LLOMPART, G. *La Mallorca tradicional en los exvotos*. Palma de Mallorca, José J. Olañeta, 1988, p. 28.

¹⁵ El P. Cayetano de Mallorca escribía en 1746 a propósito del santuario de la Virgen románica de Lloseta: “*Todavía están colgadas las paredes de su templo de tantos exvotos y trofeos, que no tienen mejor*

PRÁCTICAS DEVOCIONALES E IMÁGENES TAUMATÚRGICAS

A principios del siglo XVIII, Domingo Caballero describía el santuario de la Virgen de la Peña de Francia y señalaba que las paredes estaban “*llenas de cuadros, lienzos y pinturas que expresan los innumerables milagros*”¹⁶. Es decir, su exposición era consentida de modo que la crítica de Feijoo no iba tanto destinada al fiel, como a los párrocos, responsables de los espacios, cuyo deber era “*desengañar al vulgo*”¹⁷. Este modo de proceder contrario también es fácilmente explicable: los párrocos se beneficiaban de estas prácticas, consideradas de índole supersticioso¹⁸, para engrandecer la fama de sus tallas¹⁹ y con ello favorecer su ascendencia sobre los fieles: las imágenes han sido siempre pilares fundamentales de la Iglesia católica para acercar la religión al pueblo e incitar su devoción.

Como norma todos los exvotos debían cumplir con el decoro en lo que se refiere a la representación y los milagros que se exponían debían contar con la aprobación de los obispos²⁰. Los exvotos pictóricos participaban de las mismas prácticas devocionales que el resto, algunas de ellas atávicas y muy vigentes en plena Ilustración, por sus fines apotropáicos o taumatúrgicos. En este sentido, esa misma función tenía la costumbre de poner al recién nacido el nombre del santo que ha

colgadura los católicos que estar contemplando los prodigios que indican aquellas bendas, espadas, puñales y cuchillos que están pendientes de aquellas santas paredes. Por toda la iglesia se admira una multitud de retabillos, donde con diversas figuras se expresa la necesidad de los que hicieron el voto” en LLOMPART, G. *La Mallorca...*, op. cit. p. 17.

¹⁶ VEGA, J. “Irracionalidad popular en el arte figurativo español del siglo XVIII”, *Anales de literatura española*, nº 10, 1994, p. 264.

¹⁷ FEIJOO, B. *Cartas...*, op. cit., p. 367 y algo similar señalaba Antonio Ponz respecto a los delirios de los que gusta el vulgo, que debían ser desterrados, pues “*no nacen de la impiedad, sino de la ignorancia*”, citado en VEGA, J. “Irracionalidad...”, op. cit., p. 238.

¹⁸ Mucho más crítico se mostró Jovellanos en 1795 respecto a los exvotos del convento del Santo Cristo de Burgos, denominándolos “*testimonios de estupidísima superstición*”, véase *Ibidem*, pp. 262-263.

¹⁹ FEIJOO, B. *Cartas...*, op. cit., p. 367 Los exvotos anunciaban la capacidad taumatúrgica del santo o la advocación invocada, lo que sin duda contribuía —y en muchos casos ha continuado hasta la actualidad— a la fama de los santuarios marianos y de ermitas y capillas del santoral, pues como señalaba Llompart, “*muchos fieles se habrían sentido movidos a rezar a una determinada advocación o imagen después de haber admirado el camarín de retablos u exvotos de los centros de peregrinación*” LLOMPART, G. *La Mallorca...*, op. cit., p. 33.

²⁰ También esto había sido criticado con anterioridad: en 1692, el obispo Pedro de Alagón exhortaba a que “*Nadie predique, publique, imprima o pinte milagros sin que la S.S. las examine y apruebe*” LLOMPART, G., “Las tabillas votivas del Puig de Pollensa (Mallorca)”, *Revista de dialectología y tradiciones populares*, nº 28, 1-2, 1972, p. 44. Feijoo denunciaba por perniciosas las ficciones de milagros pues podían servir con facilidad como pretexto para los insultos de los herejes, FEIJOO, B. *Cartas...*, op. cit., p. 368.

ayudado o protegido a la madre, o decidir vestir temporalmente a los niños con hábitos religiosos de una determinada orden como promesa o agradecimiento, colgarles cinturones de lactantes con escapularios e imágenes de santos junto a dijes paganos para su protección, etc. De estas prácticas ha quedado registro, a su vez, en numerosos exvotos pictóricos. Todas éstas decisiones adultas afectaban a los niños, pero no la decisión de realizar el voto²¹ y costear el exvoto, esto solo afectaba a los adultos más próximos a ellos involucrados en el cuidado del enfermo: sus progenitores, padre y madre por igual, y/o parientes próximos —padrinos, tíos y abuelos—; a veces, la familia al completo²². Es más, por los exvotos que conservamos, no parece haber una diferencia de género en el cuidado de los niños durante su enfermedad, aunque algunos historiadores hayan asumido que eran las mujeres las que dominaban estas ocupaciones²³.

Los exvotos demuestran que padres y familiares cercanos atendían a los niños enfermos —realizaron votos por ellos y en algunos ejemplos están representados asustados por sus accidentes, abrazados a ellos o acompañándoles en su habitación muy atentos de su estado—, lo que contribuye al conocimiento de las emociones del

²¹ Aunque es interesante anotar que algunos ejemplos aislados muestran niños como oferentes, pidiendo o agradeciendo un favor para sí mismos o para sus familiares. En estos exvotos se refleja la temprana educación religiosa que recibían los niños —en algunos casos aparecen rezando el rosario con muy poca edad— y, al mismo tiempo, la preocupación de los niños por el estado de salud de sus padres y su lugar en el núcleo familiar, es decir, permiten estudiar la relación paternofamiliar desde la perspectiva del niño. En el santuario del Puig de Pollesa (Mallorca) hay un exvoto donde se ve a una niña rezando junto a su madre por la salud de su padre y otro donde está una niña sola que reza por toda su familia LLOMPART, G. *La Mallorca...*, op. cit., pp. 76 y 79. Por otra parte, en ocasiones los niños están representados agradeciendo el favor y cumpliendo la promesa, participando así del ritual en compañía de sus familiares. Buenos ejemplos de ello son: el exvoto de una madre y sus dos hijos agradeciendo a la Virgen haberse librado los tres de distintas enfermedades (CASTELLOTE, E. *Exvotos pictóricos...*, op. cit., p. 43); el exvoto realizado por el pintor Francisco Antonio Meléndez en 1717, en el que él mismo y su familia están representados dando gracias a la Virgen por salvarles de un naufragio (ver reproducción SANTIAGO, E. M., *Miguel Jacinto Meléndez. Pintor de Felipe V*. Oviedo, Museo de Bellas Artes de Asturias, 1989, p. 23) o un exvoto en el que un matrimonio lleva a su hijo recién nacido a una ermita muy lejana para cumplir una promesa por la salud de la madre, (MUNTIÓN, C. *Es un voto...*, op. cit., p. 188).

²² Parece que en España se actuaba en este sentido de una manera similar a la descrita para Inglaterra por HANNAH, N. *The sick...* op. cit. Estas prácticas por otro lado tampoco eran novedosas, durante los siglos XVI y XVII nos consta, por las cartas de Felipe II, Felipe III e Isabel Clara Eugenia o el diario del Conde Pötting que todos se involucraban y preocupaban en el cuidado de los niños enfermos.

²³ Véase HANNAH, N. *The sick...* op. cit., p. 4, nota 14.

pasado²⁴, participando igualmente de su problemática²⁵. La realización y entrega de exvotos es una práctica que ha permanecido en el tiempo, pero ha sufrido variaciones en función de los distintos contextos socioculturales; y lo mismo ocurre en el afecto entre los distintos miembros de la familia, así como en el resto de las emociones que aquí se tratarán: miedo, dolor, esperanza, gratitud y/o compromiso. En este sentido, debemos recordar que la llamada “religiosidad popular” no se limitó, como en algunas ocasiones se ha observado, a las prácticas de los individuos con menor formación y procedentes de la escala social más baja²⁶. Se conservan exvotos pictóricos del siglo XVIII de todos los estratos sociales, de hecho la mayor parte de los que estudiamos en esta ocasión tienen una calidad artística aceptable²⁷ y muchos de ellos fueron encargados por personas con buena posición social²⁸ o miembros de

²⁴ Los exvotos podrían calificarse como fuentes útiles para estudiar la historia de las emociones pues dan visibilidad a un amplio espectro de la sociedad y son a la vez resultado y generadores de emociones; sobre la importancia de nuevas fuentes véase ZARAGOZA BERNAL, J. M. “Historia de las emociones: una corriente historiográfica en expansión”, *Asclepio*, n° 65, 1, 2013 [consultado: 12/01/2016] <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2013.12>.

²⁵ En relación al debate teórico planteado desde los años sesenta del siglo XX, nuestro estudio se situaría de forma equidistante entre el “construccionismo” — no existe ninguna emoción aislada de la cultura, sino que éstas están sujetas a variaciones históricas— y la “naturalidad” —las emociones son universales y espontáneas—, alineándonos con otros estudios que han intentado conciliar ambas perspectivas; véanse TAUSIET, M y AMELANG, J. (eds.) *Accidentes del alma: las emociones en la Edad Moderna*. Madrid, Abada, 2009, p. 11 y PLAMPER, J. “Historia de las emociones: caminos y retos”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n° 36, 2014, p. 22.

²⁶ Lo mismo señala en PAYO HERNAZ, R. J. “Exvotos pictóricos burgaleses de los siglos XVII y XVIII intento de acercamiento a la religiosidad y a las formas de vida populares en la edad moderna a través de una plástica popular”, *Anales del Museo del Pueblo Español*, n° 4, 1993, p. 52. Véase sobre el concepto de religión popular SÁNCHEZ LORA, J. L. “Religiosidad popular: un concepto equívoco”, en: SERRANO MARTÍN, E. (coord.) *Muerte, religiosidad y cultura popular: siglos XIII-XVIII*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1994, pp. 65-79 y LOZANO RUIZ, C. “Lo interior y lo exterior: dos modos de vivir la religiosidad en el Siglo de Oro”, en: MATA INDURÁIN, C. y SÁEZ, A. J. (ed.), «*Scripta manent*». *Actas del I Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012, pp. 267-277. De hecho, es probable que en España, como estudió Cousin para la Provenza, la moda votiva comenzara entre nobles y burgueses, siguiendo los usos italianos, para posteriormente ser adoptada por el resto de la población, COUSIN, B. *Le miracle et le quotidien: les ex-voto provençaux, images d'une société*. Aix-en-Provence, Sociétés, mentalités, cultures, 1983, pp. 23 y 84. En España conforme fue pasando el tiempo la práctica fue quedando cada vez más relegada a sectores cada vez más minoritarios.

²⁷ Algunos de ellos están firmados por pintores desconocidos como el exvoto de una niña segoviana de la Ermita del Santuario del Bustar de Carbonero el Mayor o en el de la Iglesia de Santa María de la Estella en Enciso, pero también encontramos otros de pintores reconocidos como Jerónimo Josef Lopez, “*yndividuo de mérito de la R^a Academia de Sevilla*”. Véase COBOS RUIZ DE ADANA, J. y IRUQUE ROMERO ALBORNOZ, F., *Exvotos de Córdoba...*, op. cit., p. 114 y MARTÍNEZ, E y MUNTIÓN, C. “Exvotos pictóricos...”, op. cit., pp. 122-123.

²⁸ Por ejemplo en un exvoto conservado en el Santuario de la Virgen de Riánsares (Tarancón) aparece el hijo de José Guell Serra, que fue colegial en el mayor de San Ildefonso de Alcalá, oidor de Valladolid y Alcalde de Casa y Corte; en el conservado en el Monasterio de las Huelgas de Burgos, el hijo de Fernando Agudo, tesorero del Real Hospital (fig. 1) y en otro, conservado en el Monasterio Madres Benedictinas de Sahagún en León, el hijo de Manuel Francisco Blanco, escribano de Su Majestad y del numero perpetuo de la villa de Carrión; en otros casos la posición social también se refleja en la representación: estancias adornadas con espejos, muebles de gusto, mención a criados, etc.

la nobleza²⁹. No obstante, también hay que tener en cuenta que los exvotos de calidad aguantan mejor el paso del tiempo y que las personas con menos recursos económicos fueran más proclives a entregar trigo o cera y otras ofrendas intangibles como ir descalzo al santuario.

En cualquier caso, estas pequeñas tablas y lienzos que representan prodigios eran considerados por gran parte de la población un vehículo eficaz y adecuado para expresar gratitud. Como estudió Freedberg, el hecho de prometer una imagen en un momento de desesperación, implica compromiso, por una parte, y esperanzas, por otra, en una relación directa entre la solución del problema y la creación de una imagen, así como la convicción de que la gratitud llegara de esta forma a la divinidad³⁰. Sin embargo, el cumplimiento del voto y su calidad no dependía sólo de la buena conciencia del fiel, sino también de su miedo, pues quebrantar esta relación contractual con la divinidad podía traer graves consecuencias³¹. Así lo explica Tomás Madalena en el *Estudio de los christianos: compendio doctrinal vtil para todos* (1729):

“Se han de reprehender las Mugerres, que en tener el Niño enfermo, luego hazen voto a este, y el otro Santuario, y despues no los cumplen, porque se ponen en una obligación hija de su facilidad; y en passar el trabajo, ya no hazen cuenta con el voto. Dios castiga a los que no cumplen los votos”³².

Por último, al margen del temor al castigo divino, existía el deseo del fiel por mostrar públicamente una vida devota y cristiana como parte del reconocimiento social de la familia, cuestión que también era relevante en la proyección del individuo

²⁹ Como la familia del marqués de Elio (véase el exvoto en <http://archivoexvotos.revista-sanssoleil.com/iglesia-de-bujanda-san-fausto-labrador>) o el nieto de los condes de Mazedra, (véase Archivo Gráfico del Museo Provincial de Pontevedra en: PIÑEL, C., et al. (coord.) *México y España...*, op. cit., p. 346).

³⁰ Véase FREEDBERG, D. *El poder de las imágenes*. Madrid, Cátedra, 2011, pp. 172 y 188-189.

³¹ Véase también el prólogo de Caro Baroja en LLOMPART, G. *La Mallorca...*, op. cit., p. 10.

³² También se habla de la calidad que debe tener un voto “*la materia propia que se promete por el voto es una obra, que no esta mandada en la ley, sino que se elige voluntariamente, como guardar la Castidad, entrar en Religion, o ir a Santiago de Galicia, del modo que un hijo no solamente venciera a su padre con aquellos actos que son de obligacion natural, sino que procura hazerle muchos obsequios extraordinarios para tenerlo mas grato; y por ello el voto es acto de la virtud de la religion, que trae especial reverencia a Dios, a quien se promete algo de su agrado, por hazerle este obsequio*”, véase MADALENA, T. *Estudio de los christianos, compendio doctrinal util para todos*. Zaragoza, Pedro Ximenez, 1729, pp. 265-266.

en la esfera pública presente y futura³³. En este sentido es interesante recordar, como ya señaló Schlosser, que un exvoto es “tanto un acto de ostentación narcisista como de humildad «ascética»”³⁴.

Todas estas pinturas son reflejo de fidelidad y esfuerzo, pues tras conseguir el propósito, la promesa no caía en la desidia sino que se llevaba a la práctica y los devotos se movilizaban para colocar el exvoto en el lugar correspondiente. Sin duda, este era un instante muy esperado y catártico, que posiblemente iba acompañado de llantos, alegría, oraciones y otras expresiones de gratitud. Todo un universo de emociones que comenzaba con la promesa y realización del exvoto y terminaba con su materialización: la entrega en el santuario, una práctica cultural que, dada su intemporalidad, se puede revivir hoy en día en algunas ermitas³⁵ y que gracias a algunos escritos como la *Chronica Seraphica. Vida del patriarca San Francisco y de sus primeros discípulos* (1725) de Eusebio González podemos vislumbrar en tiempos pasados:

“...de una recia alferecía murió a las seis de la tarde día del Corpus, vn niño, hijo vnico de sus padres, vecinos de Villa Muriel. Duro difunto hasta las diez de la mañana del día siguiente, en que la Parroquia salió por él, para darle sepultura. Al mismo tiempo que iban a tomar el cuerpecito, para llevarle a la Iglesia, el padre, a persuasion de vna parienta suya, hizo voto de ofrecer el niño al Santo Regalado. Tuvo tan feliz efecto esta piadosa diligencia, que entre los brazos del que le avia tomado para llevarle a la sepultura le restituyó el Santo la vida. Trocaronse con esto de repente los lamentos en alborozos: y mudado tambien el motivo, aunque no el intento, caminaron en procesion con el niño a la Iglesia, entonando psalmos de júbilo, que concluyeron delante del Santissimo Sacramento con vna solemne accion de gracias. Despues el padre llevó al niño al Sepulcro del Santo, donde aviendole reconocido el beneficio dexó vna Efigie de cera y vna pintura de todo el successo para memoria³⁶.

³³ Los exvotos del siglo XVIII son indesligables del interés por proyectar la imagen de familia unida y devota que sigue los dictados del ideal ilustrado en pro del bien común. MOLINA, A. *Mujeres y hombres en la España ilustrada. Identidad, género y visualidad*. Madrid, Cátedra, 2013, p. 223.

³⁴ Citado por DIDI-HUBERMAN, G. *Exvoto: imagen, órgano, tiempo*. Barcelona, Sans Soleil, 2013, p. 36. Además de proyectar una imagen adecuada del individuo y de su familia, en los exvotos se combina perfectamente la religiosidad particular y pública, la representación del rezo del rosario en algunos exvotos da muestra elocuente de esto, véase LLOMPART, G. *La Mallorca...*, op. cit., p. 40.

³⁵ También en descripciones de principios del siglo XX como la que GUTIÉRREZ SOLANA, J. *La España Negra (1920)*. Barcelona, 1972, pp. 68-69, 108-181.

³⁶ GONZÁLEZ DE TORRES, E. *Chronica Seraphica...*, v. 6, Madrid, imprenta de la Viuda de Juan Garcia Infançon, 1725, p. 129.

Aunque el objeto principal de los exvotos para el devoto era el agradecimiento, también lo era dejar recuerdo del suceso, para así contribuir a la fama del intercesor. Una vez que se exponía, ya no sólo era producto de una situación determinada y vehículo de satisfacción y gratitud de una familia; a partir de ese momento adquiriría nuevos usos y provocaba nuevas reacciones. Así, la imagen surgida como producto de una situación emotiva muy concreta se transformaba en un objeto a su vez generador de emociones, actos y reacciones de otras personas³⁷, era un agente activo en la devoción y creencias de los demás. Esta capacidad de agencia en una sociedad mayoritariamente iletrada se entiende mejor en el contexto de la “cultura sensorial” donde se insertan los exvotos. Sin duda la exposición abigarrada³⁸ de pinturas, trenzas, muletas, miembros de cera en penumbra, tenuemente iluminados por la luz de las velas, y rodeados de imaginaria, olor a incienso y silencio sepulcral, no debía dejar a nadie impasible³⁹. La contemplación era a la vez sobrecogedora y alentadora, producía mayor devoción y animaba a los fieles a que realizasen sus votos a una determinada santidad⁴⁰. Sirva de testimonio el relato de Miguel Bartolomé Salom en el *Libro de la vida y milagros de Santo Tomás de Villanueva* (1793), sobre lo acaecido al padre de un niño de dos años tullido de las dos piernas. El susodicho, que había sido llamado a trabajar en el convento de la Virgen del Socorro, al ver en el sepulcro del Padre Tomás “*tantas presentallas de cera y plata, y tantas mortajas, y tablillas en memoria de las maravillas, y milagros que ha obrado [...]*”

³⁷ En este sentido, nos situamos en el marco teórico trazado por Freedberg, al tratar las satisfacciones y efectos que los exvotos producen a las personas, y por Labany al desarrollar la premisa de estudio “things that do things”. FREEDBERG, D. “La imagen votiva: impetrar favores y dar gracias”, en: *El poder...*, op. cit., pp. 169-194 y, especialmente, p. 188 y LABANYI, J. “Doing things: emotion, affect and materiality”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, nº11, 3, 2010, pp. 223-233.

³⁸ Aunque esta yuxtaposición de trozos de cabello, figuras de cera, vestidos, muletas, etc. se puede seguir hallando en algunos centros religiosos, en la actualidad es difícil encontrar tanto por razones estéticas e higiénicas, como doctrinales. Normalmente, los exvotos pictóricos se han musealizado en espacios adyacentes a las ermitas o se exponen colgados en el interior de la iglesia como parte de la decoración.

³⁹ Ni Goya se mantuvo impasible como se puede ver en el Desastre 68 *Que locura!*, donde se aprecia en primer plano un conjunto completo de exvotos de cera y pintados, muletas, calzones, etc. y al fondo un grupo de devotos sujetos a sus propias emociones. A través del adorno y la iluminación se podía producir distintos estados de ánimo: recogimiento, miedo o admiración, esto era fundamental en los actos religiosos tal y como explica Blanco White, véase VEGA, J. “Irracionalidad...”, op. cit., p. 242.

⁴⁰ De hecho, hay un exvoto pictórico de Urones de Castroponce (Valladolid) que lo refleja muy bien pues sólo aparece el Santo junto a este texto: “*Este Cuadro del (...)so apostol S(a)n judas ttadeo hizo poner en esta yglesia/un devoto por los espeziales Benefizios q(ue) por su mediacion tenia conseguido(s)/ de(e) D(io)s n(uest)ro S(eño)r, para Benerazion del S(ant)o y aumentar su devozion pues haze/prodigios con los que se la prodesan y La de poner su nombre/ a algun hijo por poca o ninguna Conmemoriazion q(ue) se ha(ce)/ de el S(an)to para este efecto =año de. 1750=*”.

parecióle encomendarle tambien a su hijo, y se lo encomendó muy de corazón, suplicandole le alcanzase salud y se apiadase de la pobreza y necesidad de sus padres”; y el niño sanó⁴¹. Los exvotos reforzaban la fe y daban esperanzas a quienes los contemplaban, y proclamaban el poder de la santidad en cuestión para conocimiento de todos⁴²: “[...] *el marqués al favor agradecido, le dedicó rendido y obsequioso, el retrato de su hijo esclarecido, porque del santo el garvo generoso fuese, con esta ocasión más conocido, honrando con ella con discreto acopio a Dios, al mundo, al Santo y a sí propio*”⁴³.

Los exvotos expuestos en ermitas y santuarios jugaban un papel crucial para quienes deseaban recibir un favor, tanto es así que era una práctica relativamente habitual recortar la imagen sagrada de los exvotos para poseerla por sus capacidades taumátúrgicas o apotropaicas⁴⁴. No hay que pasar por alto que dicha práctica se basada en la iconodulía: en la mayoría de las ocasiones, el exvoto se utilizaba como agradecimiento a otra imagen considerada milagrosa⁴⁵. Es decir, se trataba de persuadir a una imagen por medio de otra imagen y a veces se hacía explícito en la parte textual; así, para curar a una niña que había tenido accidentes de mal de corazón, “*se ofrecio este retrato a esta soberana ymagen por cuiu yntercesion sano*”, en el “*año de 1786*”⁴⁶.

Las estatuas y pinturas de advocaciones de Cristo y la Virgen, y del resto del santoral que tenían fama de lograr prodigios eran continuas receptoras de ofrendas y objeto de peregrinaciones de romería⁴⁷. Las reproducciones de estas imágenes

⁴¹ BARTOLOMÉ SALOM, M. *Libro de la vida y milagros de Santo Tomas de Villanueva, arzobispo de Valencia*. Madrid, imprenta de la viuda e hijo de Marín, 1793, p. 371.

⁴² El carácter individual de los exvotos es transcendido cuando se hace público y se convierte en un signo parlante para el resto de la comunidad, saciando así su “hambre de maravillas” y reforzando su fe VELASCO, H. “Sobre ofrendas...”, op. cit., pp. 30-31 y PAYO HERNANZ, R. J., “Exvotos pictóricos...”, op. cit., p. 48.

⁴³ Véase la reproducción de este exvoto en: <http://archivoexvotos.revista-sanssoleil.com/iglesia-de-bujanda-san-fausto-labrador/>

⁴⁴ Velasco señala dos ejemplos del siglo XVII dedicados a la Virgen de Carrasquedo, véase VELASCO, H. “Sobre ofrendas...”, op. cit., p. 46; a estos podemos añadir otros dos del santuario de Santa Casilda de Briviesca (Fig. 7), que datan del siglo XVIII.

⁴⁵ “*Otros muchos milagros ha hecho esta Santa Imagen, pero por no estar autorizados, no se ponen aqui: como [...]*”, SIERRA, J. *Historia y milagros del Santissimo Christo de Burgos*. s. a., 1737. p. 189. También en muchas ocasiones en los exvotos pictóricos se menciona así: “*Estando Fran^{ca} Pareja con un tabardillo en el que la desauziaron la ofrezio su Mad^e Phelipa Barbajosa a esta milagrosa Ymagen de la Salud por cuiu interzesion la logro el año 1754*”, CASTELLOTE, E. *Exvotos pictóricos...*, op. cit., p. 40.

⁴⁶ MARTÍN CRIADO, A. “Retratos para la Virgen. Exvotos pintados de Ntra. Sra. de Serosas de Montealegre de Campos”, *Revista de folklore*, n° 405, 2015, p. 37.

⁴⁷ VELASCO, H. “Sobre ofrendas...”, op. cit., pp. 25 y 26 en muchos casos la imagen es al mismo tiempo un exvoto FREEDBERG, D. *El poder...*, op. cit., pp. 171-174 y VELASCO, H. “Sobre ofrendas...”, op. cit., p. 45.

milagreras y sus medidas eran ansiadas por los creyentes, pues a su vez y por contacto con el original éstas eran investidas de capacidades taumatúrgicas. Un testimonio de esto, referido a un niño, lo conservamos en el texto y la imagen (Fig. 6) de un exvoto de 1784, donde se cuenta que “*teniendo a su hijo primogénito sin habla ni esperanza de vida de una fuerte enfermedad, recurrieron al auxilio de esta ymagen y poniendosela encima de su cuerpo con oferta de una mula, al instante dio principios de mejoría*”⁴⁸. Estas reproducciones, sobre todo las estampas servían también de modelo a los pintores que las copiaban ubicándolas en un espacio supraterrrenal siguiendo las normas al uso, es decir, por lo general la figura sagrada se sitúa en la parte alta de la composición del exvoto. Estas prácticas explican también las variantes que podemos encontrar en la imagen en cuestión, de figura de la Virgen o del santo estará en función de la estampa empleada y de la mayor o menor fidelidad de ésta hacia el original⁴⁹.

FORMAS DE REPRESENTACIÓN Y EXPRESIÓN NARRATIVA

Aparte de la dimensión divina, los exvotos suelen tener otras dos dimensiones: la terrenal y la textual. La primera ofrece un gran margen de variación, a pesar de que los exvotos suelen tener estructuras fijas, debido sobre todo a las capacidades del pintor, la época en que fueron pintados y la zona geográfica. No obstante, en general se recurría a fórmulas predeterminadas⁵⁰ siendo mínimas las innovaciones

⁴⁸ Véase reproducción del exvoto PIÑEL, C., et al. (coord.) *México y España...*, op. cit., p. 348, véase también la nota 63. Lo mismo se relata en los libros de milagros; por ejemplo un niño resucitó “*al contacto de la estampa*” (véase CORNEJO, D. *Chronica Seraphica. Vida del glorioso patriarca San Francisco...*, vol. 6, Madrid, Juan Garcia Infançon, 1725, p. 129); a otro niño le mudaron su mal genio; a otro le restituyó el sentido tras una grave alferecia (véase PORTÚS, J. y VEGA, J. “Milagros y protección”, en: *La estampa religiosa en la España del Antiguo Régimen*, pp. 517-518).

⁴⁹ Véase HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, M., “Exvotos de las ermitas de Nuestra Señora de Valdejimena y del Santísimo Cristo de Hornillos”, en: BLANCO, J. F. *Mixticismos: devociones populares e identidades salmantinas*. Salamanca, Instituto de las Identidades, 2014, p. 145.

⁵⁰ MARTÍNEZ GLERA, E. y MUNTIÓN HERNÁNDEZ, C. “Exvotos pictóricos en La Rioja”, en: MUNTIÓN, C. *Es un voto...*, op. cit., pp. 125. Normalmente la composición del exvoto es indiferente al motivo pero se aprecia la existencia de una tendencia dominante en cada caso a consecuencia de tratar de ajustarla al modelo mayoritario seguido en cada centro religioso. Por ejemplo: en la Ermita de la Concepción (La Rioja) predominan los orantes; en el Santuario de Santa Casilda (Burgos) y en el del Cristo de Hornillos (Salamanca), los retratos frontales de cuerpo entero o de tres cuartos; en el Santuario de la Virgen de la Salud de Barbatona, los exvotos de alcoba, etc. CASTELLOTE, E. *Exvotos pictóricos...*, op. cit., p. 18.

iconográficas⁵¹ porque el fin era facilitar la comprensión y eficacia de las imágenes⁵². En el “plano terrenal” siempre se representa al beneficiario del favor⁵³, en ocasiones también se incorpora a la escena al oferente, y en las composiciones más elaboradas pueden añadirse otros personajes. Existen tres tipologías principales de exvotos: los retratos, que es la más habitual; los que podríamos denominar “ilustrativos” pues seleccionan un momento de la acción; y los “narrativos” que muestran la secuencia del suceso⁵⁴. En los tres casos se reutilizan estructuras compositivas establecidas, ya comprensibles por cualquier observador de la época, para que la imagen sirva al mismo tiempo para informar del milagro acontecido a la comunidad y para agradecerse a la divinidad.

Los exvotos que se centran en el retrato resultan especialmente relevantes pues es muy probable que de no haber sufrido el percance la mayoría de estos niños jamás habrían sido efigiados⁵⁵. No todo el mundo tenía la posibilidad de ser retratado y mucho menos un niño, ya que su semblante es efímero, lo que añade valor afectivo a la pintura y subraya el esfuerzo del voto, pues se regalaba a la santidad elegida a pesar de que, probablemente, fuera el único retrato que tuviesen del pequeño. En la pintura el beneficiario siempre se representa en plena salud, pues se le muestra una vez se ha efectuado el milagro⁵⁶. Debemos suponer que el pintor registraba el retrato del natural, aunque como es lógico el parecido dependía de su habilidad y de la calidad de los materiales. Pero más allá de la semejanza, siempre se intentaba

⁵¹ La querencia a las imágenes y a las composiciones restringe enormemente los cambios o novedades en su iconografía, sobre esta cuestión véase VEGA, J. “Irracionalidad popular...”, op. cit. p. 261 y BIALOSTOCKI, J. “«Los temas de encuadre» y las imágenes arquetipo”, en: *Estilo e iconografía. Contribución a una ciencia de las artes*. Barcelona, Barral, 1972, pp. 111-112.

⁵² FREEDBERG, D. *El poder...*, op. cit., p. 189.

⁵³ En los casos que aquí se estudian siempre se muestra un niño, que puede estar solo, acompañado de su madre o de sus hermanos, como beneficiarios también del favor, o del resto de familiares, como oferentes. Ejemplos de ello se pueden encontrar en la Ermita de Nuestra Señora de Carrasquedo, en la Ermita de Santa María de Villavieja o en la Basílica de San Marcial, MUNTIÓN, C. *Es un voto...*, op. cit., pp. 158, 164 y 166.

⁵⁴ Ya apuntadas someramente en MARTÍNEZ GLERA, E. y MUNTIÓN HERNÁEZ, C. “Exvotos pictóricos en La Rioja”, en: MUNTIÓN, C. *Es un voto...*, op. cit., pp. 124-125.

⁵⁵ Buenos ejemplos de esta tipología se encuentran en el Museo del Monasterio de Santa Cruz (Sahagún), en la Ermita del Cristo de Hornillos de Arabayona de Mógica (Salamanca) o en Villalba del Rey (Cuenca), véase ABAD, L. *La colección...* op. cit, p. 72.

⁵⁶ En algunos ejemplos el niño tiene apariencia saludable aunque tenga un cuchillo clavado completamente, pues tan sólo es un recurso utilizado para hacer referencia al suceso acontecido anteriormente, como es el caso del exvoto de un muchacho de 1742 del Santuario de los milagros del Monte Medo (Ourense). Se podría considerar una “cita visual” a formas iconográficas propias de mártires (BURKE, P. “Cómo interrogar a los testimonios visuales”, en: PALOS, J. L. y CARRIÓ-INVERNIZZI, D (eds.), *La historia imaginada: construcciones visuales del pasado en la Edad Moderna*. Barcelona, 2008, pp. 29-40).

individualizar el exvoto para diferenciarlo del resto y nadie dudaba de su valor de presencia, es decir, que esa pintura encarnaba al niño beneficiado independientemente de su parecido⁵⁷, del mismo modo que no se dudaba de la presencia divina en la hechura a la que se tenía devoción. En este sentido, la representación se entiende como una “sustitución”, por su función, no se podía ofrecer al niño literalmente y por tanto, se daba su imagen⁵⁸. En algunas leyendas esto es muy explícito: “don Faustino de Vinuesa y doña Manuela Arnaiz uezinos de la ciudad de Burgos uiendo cuatro uezes no se les lograba ningun hijo ofrecieron a el primero que Dios les diese a Santa Casilda con su retrato lo que fue empezado a conseguir con esta niña Maria Casilda año de 1772”⁵⁹.

La mayoría de estos retratos del siglo XVIII siguen las fórmulas del retrato cortesano infantil propias de la centuria anterior, un proceso de transferencia que todavía está por estudiar pero que se hace visualmente evidente: en su mayoría los niños se representan de cuerpo entero y en pose frontal, aunque es cierto que también hemos encontrado algunos en oración o echados en la cama. Es habitual encontrar “citas visuales” a las representaciones del Niño Jesús cuando el infante es muy niño pues es frecuente que sostengan en sus manos algún tipo de pájaro, por lo general una paloma o un jilguero, y suelen llevar colgados dijes⁶⁰ en su cintura (Fig. 1 y 2). En este sentido muchos exvotos muestran la pervivencia de costumbres, como el uso de dijes, que ya no estaban en uso en la corte borbónica, al menos no están presentes en los retratos de los infantes, cuando sí lo estaban en la corte de los Austrias; sin embargo, este cambio no se registra en las imágenes del Niño Jesús donde apenas hubo cambios

⁵⁷ La semejanza que apreciamos entre los exvotos no era tal para los interesados, es decir, aunque casi todos los exvotos sean intercambiables para nosotros, el texto o un pequeño detalle era suficiente para encarnar a alguien en particular; como explica Gombrich, la representación es completamente independiente a su parecido o diferenciación. GOMBRICH, E. H., “Meditaciones sobre un caballo de juguete o Las raíces de la forma artística”, en: *Meditaciones sobre un caballo de juguete y otros ensayos sobre la teoría del arte*. Debate, Madrid, 1998, pp. 2, 7 y 8.

⁵⁸ Lo mismo ocurre con los exvotos de cera, como no se puede ofrecer el órgano sanado, se entrega en su lugar la representación en cera. Para profundizar en el concepto de representación como sustitución por funciones, véase GOMBRICH, E. H., “Meditaciones...”, op. cit., pp. 3, 4 y 8.

⁵⁹ Otros ejemplos son: “Benito Antonio Lazaro Ydalgo yjo de Pedro Lazaro Moreno y de Marzela Ydalgo Sanchez Corionexo le ofrezieron sus padres al Santo Christo de Ornillos para que le de vida y salud. Año de 1762” o “Este retrato es de don Manuel Joaquín de Sagardiburu y Aguinaga, quien sus padres ofrecen a Dios nuestro señor por mediación de San Fausto”.

⁶⁰ Según el *Diccionario de la Lengua Castellana* (1780) los dices son: “Evangelios, relicarios, chupadores, campanillas y otras buxerías pequeñas de cristal, plata, u oro que ponen a los niños en la garganta, hombros, u otras partes, para preservarlos de algun mal, divertirlos, o adornarlos”. Véase sobre el Niño Jesús VEGA, J. “Irracionalidad popular...”, op.cit., p. 260 y especialmente la imagen de la Virgen de Gracia del Villar de Don Diego de Zamora, en PORTÚS, J. y VEGA, J., *La estampa religiosa...*, op. cit. p. 349.

por esa voluntad de permanencia que caracteriza la religiosidad popular. Ahora bien, en todos los casos —imágenes divinas y humanas—, existía una interrelación visual entre una representación de la infancia ideal, cuyo referente era Jesús, y de la cotidianidad para que la imagen sagrada fuera entendida y aprehendida dentro claro está de un contexto religioso; de hecho, no es raro que junto al retratado algún objeto haga alusión al suceso ocurrido a modo de elemento parlante. Un ejemplo ilustrativo de esto último es el niño Manuel Tejero del Museo de la Colegiata de Borja que a su lado se ve una rueda de molino de agua.

La segunda tipología de exvoto pictórico es la que a modo de ilustrativa muestra una de las escenas acontecidas en el desarrollo del milagro, en algunos es seleccionado el momento de la enfermedad⁶¹ o del accidente⁶², en otros el niño aparece ya librado del mal cumpliendo el voto, visitando el santuario o dando gracias a la imagen milagrosa⁶³, mientras que la leyenda aporta a la imagen el contexto y la narración de la historia al completo. No obstante, a pesar de que sus pretensiones sean realistas, estas pinturas son construcciones muy elaboradas, sometidas a las fórmulas tradicionales del exvoto para que sean perfectamente legibles y operativas.

Por último, la tercera tipología sería la de los exvotos que presentan una narrativa que sigue composiciones pictóricas más complejas como la perspectiva cristalina⁶⁴ o el recurso de la ventana⁶⁵ (Fig. 5). En ambos casos es posible mostrar

⁶¹ Un ejemplo de ello es el exvoto desaparecido dedicado a Nuestra Señora del Puerto de Arbás en Toro (véase reproducido en PIÑEL, C., et al. (coord.) *México y España...*, op. cit., p. 278; y gran parte de los exvotos mallorquines, quizá el más interesante es el ofrecido al Santo Cristo y al protector de los niños, San Nicolás de Bari, fechado en 1723 y conservado en la Parroquia de Santa María del Camí (Fig. 3) LLOMPART, G. *La Mallorca...*, op. cit. lámina 2. Se representa el interior de una vivienda aristocrática, al niño recién nacido en una cuna, a sus padres, a una criada, al médico y, posiblemente, a una de las abuelas, que está llorando. Esto último es bastante inusual en los exvotos, aunque parezca paradójico ya que muestran situaciones trágicas, es más común encontrar a personas asustadas, haciendo aspavientos, o compungidos en oración. Esto nos habla de "regímenes emocionales", siguiendo el término empleado por William Reddy, que merecerían ser estudiados en otra ocasión.

⁶² Un ejemplo de ello es el exvoto de la Ermita de Nuestra Señora de la Luz de Piqueras, fechado en 1750, aparece un niño al que se le ha aplastado una piedra y su madre implora su salvación con los brazos abiertos. MUNTIÓN, C. *Es un voto...*, op. cit., p. 168.

⁶³ Como por ejemplo el exvoto de N^a S^a de la Salud de Barbatona, fechado en 1755, en el que una madre y sus dos hijos van a la ermita para cumplir su voto. (Fig. 4), CASTELLOTE, E. *Exvotos pictóricos...*, op. cit., pp. 42-43.

⁶⁴ Este modelo no es tan común pero se puede ver en exvotos como el del niño de 10 años, Diego Izquierdo de Iglesia Parroquial de San Saturnino Ventosa (MUNTIÓN, C. *Es un voto...*, op. cit., p. 186) o del Exvoto ofrecido a Santa Catalina Thomás, conservado en el Convento de Santa Magdalena de Palma (LLOMPART, G. *La Mallorca...*, op. cit., lamina 4).

⁶⁵ Stoichita llama también a este tipo de pinturas "imágenes desdobladas", STOICHITA, V. I. *La invención del cuadro: arte, artífices y artificios en los orígenes de la pintura europea*. Madrid, Cátedra, 2011, pp. 19-44. Existen muchos ejemplos de exvotos que siguen esta estructura, como el exvoto de Agapito

varios sucesos de una narración de forma simultánea que implican una lectura diacrónica⁶⁶.

Por otro lado, hay que tener en cuenta la leyenda, en la mayoría de los exvotos la parte textual es una parte significativa de la composición y, como ocurre con el lenguaje visual, tanto la redacción como la disposición responde a fórmulas muy arraigadas con el fin de que el mensaje fuese lo más claro, conciso y operativo posible⁶⁷. Normalmente la inscripción revela información acerca de la imagen sagrada, del oferente y del beneficiario del milagro. Estos textos resultan muy interesantes para el estudio de la infancia: utilizan expresiones adaptadas al lenguaje de los más pequeños, como *“boluio en si pid^o la papa”*⁶⁸; describen reacciones de adultos hacia los niños que han perdurado hasta nuestros días, por ejemplo, el llanto del niño que no lo provoca tanto el dolor como los aspavientos de susto de quien le cuida (Fig. 5)⁶⁹, etc.

FERTILIDAD, MALOS PARTOS Y OTROS PELIGROS DE LA NIÑEZ

Los motivos que llevan a ofrecer un exvoto relacionado con los niños son muy amplios pero la mayoría se deben a problemas de fertilidad y malos partos,

María de la Ermita de Nuestra Señora de Allende Ezcaray, el exvoto de un niño atropellado por un carro en la Ermita del Cristo de Hornillos de Arabayona de Mogica, o el exvoto de Juan José Alonso de la Ermita de Nuestra Señora de Carrasquedo de Grañón.

⁶⁶El exvoto de la Iglesia de San Andrés de Barciela (Santiago de Compostela, en PIÑEL, C., et al. (coord.) *México y España...*, op. cit., p. 348), fechado en 1784, es especialmente interesante para explicar la complejidad narrativa y su carácter de constructo (fig.6). Este exvoto muestra una imagen con apariencia realista, que en verdad es una construcción visual que tan sólo pretende ilustrar el texto. Representa a un personaje realizando dos actividades de forma simultánea e incluye aspectos que difícilmente pudieron darse en la realidad: se encuentra una mula en un interior lujoso al que entra a la vez que en el otro extremo de la habitación probablemente el padre (que también aparece orando en el centro) está colocando una estampa por encima del cuerpo del niño enfermo. Posiblemente en la realidad sólo “ofertaron” la mula, lo pensaron o lo dijeron en voz alta en sus oraciones, pero es poco probable que la mula entrase en la vivienda aristocrática.

⁶⁷Suelen hacer mención a que la pintura es símbolo de gratitud, fruto de una promesa, y describen la situación del afectado, quien le ofrece y el santo que le ha librado. Aunque en algunas ocasiones tan sólo aparece la expresión “ex.voto”.

⁶⁸Según el *Diccionario de Autoridades* (1737), entre sus acepciones, papa *“Es tambien la voz de que usan los niños quando empiezan a hablar, para nombrar a su padre, y tambien llaman así al pan”*, esta leyenda se encuentra en el exvoto de la niña Josepha de Ríos —el suceso tuvo lugar el día 13 de abril de 1741—, conservado en la Ermita del Cristo de Hornillos de Arabayona de Mogica (Salamanca).

⁶⁹Como describe la leyenda del exvoto de Agapito María conservado en la Ermita de la Virgen de Allende (Ezcaray, La Rioja).

enfermedades, accidentes y desapariciones. La trascendencia de este tipo de milagros personificados en los niños era enorme pues, como es sabido, en el Antiguo Régimen tener herederos iba más allá de las cuestiones afectivas: ellos serían los encargados del cuidado y atención a los mayores durante la vejez, además de ser el único medio de perpetuar el linaje; por otro lado, en el caso de la mujer, tener hijos hacía sentir cumplida la misión que socialmente le estaba demandada a las casadas. En estos casos se refleja la aflicción de los matrimonios⁷⁰, pues realmente, según las políticas ilustradas el principal cometido del matrimonio y de la mujer en particular era dar a la república nuevos ciudadanos útiles⁷¹. Esta problemática relacionada con la procreación y la infancia era compartida por todo el espectro social y se refleja de una manera particular en la producción de los exvotos, una práctica que, como hemos señalado anteriormente, era compartida por todos los grupos sociales⁷².

La alta tasa de mortalidad como consecuencia de las complicaciones derivadas del parto hacia recurrente la búsqueda de amparo en santos protectores antes, durante y después de dar a luz. Entre las imágenes sagradas queridas para estos fines⁷³, Santa Casilda de Briviesca, abogada contra la esterilidad, los malos partos y los flujos de sangre, era una de las más solicitadas⁷⁴, y desde luego el santuario donde se la venera es un ejemplo extremadamente interesante por la calidad de los exvotos

⁷⁰ Llevar años de casados sin sucesión o sucesivos malos partos eran motivos suficientes para hacer un voto; así lo explican dos exvotos conservados en el santuario de Santa Casilda de Briviesca (Fig. 7): “Doña María Rosa de Cortázar y Arandía y don Vicente Ramón de Larrinaga y Gamboa vecinos de Vilvaio confiesan deber a la intercesión de santa Casilda y san Francisco de Paula la suzesion de un ermoso niño despues de seis años de casados y su reconocimiento y devocion pone este retrato año de 1747” y “doña Ana Maria de Salamanca y Frías abadessa de Rossales mujer de don Manuel Ordoño Rossales Abbad de Rossales estuvo treze veces en peligro de muerte a causa de malos partos por fluxos de sangre mui copiosos rrecurrio a santa Casilda por cuiá interzesion fue libre tubo despues una niña y ofrecio poner este retrato. Año de 1757”. Y lo mismo contaba la leyenda del exvoto recientemente desaparecido (reproducido en PAYO HERNAZ, R. J., “Exvotos pictóricos...”, op. cit., p. 61: “don Faustino de Vinuesa y doña Manuela Arnaiz vezinos de la ciudad de Burgos viendo quatro veces no se les lograba ningun hijo ofrecieron a el primero que Dios les diese a Santa Casilda con su retrato lo que fue empezado a conseguir con esta niña Maria Casilda año de 1772”. En este último aparece sólo la niña y es interesante que como agradecimiento también le pusieran de nombre Casilda.

⁷¹ MOLINA, A. *Mujeres y hombres...*, op. cit., p. 223.

⁷² Por ejemplo, el Marqués de Elio que “tardó mucho en tener sucesión” realizó “un retrato para agradecer ese hijo que perpetuara su descendencia” a San Fausto Labrador en la Iglesia de Bujanda.

⁷³ Podemos nombrar, entre otros, a los santos Fausto, Ramón Nonato y Casilda; y a las vírgenes de la Concepción y del Buen Suceso, que por supuesto no eran devociones excluyentes; de hecho era frecuente la presencia en los domicilios de santa Casilda junto a la Virgen del Buen Suceso, a las que tenían particular devoción las mujeres para propiciar la llegada de nueva sucesión, véase POLANCO MELERO, C. “Piedad y poder, iglesia y linaje en Briviesca en el siglo XVII. Los Soto Guzmán (II)”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 229, 2004, p. 345.

⁷⁴ La fama de la intercesión de la santa para remediar la esterilidad en los matrimonios era tan grande que a su santuario acudían fieles procedentes de lugares bastante alejados del mismo, como Bilbao. PAYO HERNAZ, R. J., “Exvotos pictóricos...”, op. cit., p. 60.

del siglo XVIII conservados y la pervivencia de la tradición⁷⁵. Sus estampas se utilizaban habitualmente en el parto⁷⁶ y también esta práctica fue motivo para la realización de votos; sirva de ejemplo este suceso acontecido en 1720:

“En dicho año, Teresa de la Puente, muger de Juan Saiz de la Escalera, vezinos de la Villa de Canales, estando de vn sobre parto a los vltimos de la vida, sin pulsos, y sin esperanças de mejoría, por no aver arrojado las parias, vino à visitarla Doña Laurencia de Torres, muger de Don Juan Pablo Martinez, (muy devota de esta Santa, por averla librado de vn peligroso accidente) y la dixo (dandola vna medida y estampa de Santa Casilda) se encomendasse muy de veras a esta Santa, que no dudaba se libraria por su interesion de aquel peligro. Animo a la enferma su esposo, quien ofreció llevarla a este Santuario y hazer en el vna novena; y al punto que hizieron esta promessa arrojó las paridas y se halló buena y de allí a pocos días vinieron a cumplir lo prometido”⁷⁷.

En el siglo XVIII se incrementó la devoción hacia esta imagen, incidió en ello la publicación en 1734 por parte de Juan Cantón de Salazar, canónigo de la catedral de Burgos, de *El pasmo de caridad, y prodigio de Toledo, vida y milagros de Santa Casilda Virgen*. En el mismo se dedica un amplio espacio a los milagros de la santa donde además de incorporar los publicados por Diez de Lerma en 1553 se añadieron otros tantos que figuraban en los exvotos pictóricos del santuario⁷⁸. Los exvotos relativos a la fecundidad son especialmente interesantes pues presentan las relaciones materno filiales a través dobles retratos una tipología dentro del género del retrato escasísima en España en comparación con el resto de Europa; en los exvotos se muestra aún

⁷⁵ En la encuesta del Ateneo de Madrid realizada entre 1900 y 1901 los datos sobre la devoción a santa Casilda aparecen asociados a la fecundidad, la gestación y el nacimiento y así ha permanecido hasta la actualidad, véase HERRADÓN FIGUEROA, M.^a, “Algunas notas sobre Santa Casilda, pasmo de caridad y prodigio de Toledo”, *Anales toledanos*, n° 4, 2004, p. 10 y de la misma autora “Cintas, medidas y estadales de la Virgen (Colección del Museo de Antropología”, *Revista de dialectología y tradiciones populares*, n° 56, 2, 2001, pp. 37 y 38.

⁷⁶ Por supuesto que no era de la única, la venta de estampas con estos fines también era general; sirva de ejemplo la anunciada en el *Diario de Madrid* del 31 de agosto de 1799 “de San Ramón Nonato, con sus deprecaciones para el feliz parto”. Estas intercesiones se recogía en los libros de milagros, en el caso de san Ramón hay una lista interminable de ejemplos sobre su ayuda a la fertilidad de muchas mujeres, a superar malos partos y a librar a los niños de distintos males y accidentes, véase ECHEVER, F. M. *Compendio de la vida y milagros del glorioso cardenal San Ramón Nonat*. Zaragoza, 1714.

⁷⁷ Texto extraído, posiblemente, de un exvoto pictórico ahora desaparecido, véase CANTÓN DE SALAZAR Y SETIÉN, J., *El pasmo de caridad, y prodigio de Toledo, vida y milagros de Santa Casilda Virgen*. Burgos, viuda de Juan Viar y Santa Maria, 1734, pp. 322, 323 y 325.

⁷⁸ En el libro hay exvotos transcritos del siglo XVIII que no existen en la actualidad, véase CANTÓN DE SALAZAR Y SETIÉN, J., *El pasmo...*, op. cit., pp. 322-325 y HERRADÓN FIGUEROA, M.^a, “Algunas notas...”, op. cit., pp. 18-19.

más la contención de los afectos propia del decoro del seiscientos, lejos de la nueva exaltación de la felicidad y el amor filial de los ilustrados⁷⁹.

Los exvotos de niños con problemas de salud —por otro lado son la mayoría de los conservados—, muestran un amplio repertorio de peligros provocados bien por accidentes — clavarse un cuchillo, quemarse con agua hirviendo, atropellos con carros, caídas desde las alturas, impactos de balas perdidas, patadas de animales, etc.—, bien por enfermedades — el tabardillo, la fiebre nerviosa, las viruelas, ataques al corazón o alfebría eran los más comunes—, sin descartar la existencia de niños endemoniados⁸⁰. Gran parte de los sacerdotes daban credibilidad a estos casos a pesar de los esfuerzos de la minoría ilustrada por demostrar que no era así; Feijoo insistió en que las posesiones demoniacas eran muy escasas⁸¹ y, por su parte von Plenck diferenció cuatro especies de endemoniados: verdaderos, fingidos, imaginados e imputados⁸².

El conjunto de exvotos hace presente, por ausente, dos tipos de niños que eran víctimas muy frecuentes: los recién nacidos y los expósitos cuyo número también era elevado. En cuanto a los primeros, es fácil de comprender si tenemos en cuenta que los exvotos sólo se realizaban si el favor era concedido y en estos casos, lamentablemente la muerte solía salir vencedora, como queda de manifiesto en el *Discurso Médico en que se proponen medios sencillos para evitar la mortandad que se observa de los niños en la tierna edad* publicado por el *Diario curioso, erudito, económico y comercial* (8/07/1786, p. 33): “¡Espanta verdaderamente el cálculo que se hace en todas partes sobre la

⁷⁹ MOLINA, A. *Mujeres y hombres...*, op. cit., pp. 226-227 y DUNCAN, C. “Happy Mothers and Other New Ideas in Eighteenth-Century French Art”, *The Art Bulletin*, n° 55, 4, 1973, pp. 570-583. Otra forma era la madre, arrodillada, con su hijo en brazos haciendo una plegaria, como en el exvoto que se conserva en la Ermita de la Concepción (Anguciana, La Rioja), donde se explica que “*Rosa de Rosales, natural de Anguciana, hallándose en despoblado sola y dolores de parto, recurrió a Nuestra Señora de la Concepción, por cuya intercesión logró feliz parto y andar media legua con la criatura para volver a su casa. Año de 1748*”. Pero en este caso la forma compositiva podía ser resultado de la voluntad de copiar el modelo dominante del que hablábamos anteriormente, pues en esta ermita hay varios exvotos de madres orando para pedir por la salud de sus hijos.

⁸⁰ Ejemplo interesante es un exvoto de 1764 de una niña de siete años que se hallaba “*poseída de un hechizo*”, que se conserva en el Santuario de A Pastoriza (Arteixo, A Coruña) véase reproducción en PIÑEL, C., et al. (coord.) *México y España...*, op. cit., p. 344 y otros casos en pp. 141, 184 y 278. Sobre el tema véase Gómez Villar, R., “El exorcista de Valvanera: Un exvoto pictórico en Belorado”, *Piedra de rayo: Revista riojana de cultura popular*, n° 42, 2013, pp. 11-17.

⁸¹ FEIJOO, B. J. “Demonios, endemoniados o energúmeno”, en: *Teatro crítico universal*, tomo octavo, Madrid, 1779 (1739), pp. 74-177.

⁸² VON PLENCK, J. J. *Medicina...*, op. cit., pp. 140 -144.

mortandad infinita acontecida en las criaturas dentro de los meses primeros de su alumbramiento!”

En cuanto a los expósitos, pone en evidencia las limitaciones que impone este tipo de fuentes a nuestro estudio pues los exvotos dejan fuera a los niños más expuestos a enfermar⁸³, ya que estas prácticas le debían ser bastante ajenas a esta parte de la población al carecer de familiares o allegados que hicieran votos por ellos.

Aparte de las enfermedades, otra de las amenazas más comunes para los niños más jóvenes eran sus desapariciones. En el *Diario de Madrid* era habitual dar noticia de niños perdidos y hallados, y muy probablemente alguno de ellos generó exvotos que no han sobrevivido⁸⁴. En contrapartida, la carencia de prensa en el mundo rural limita el conocimiento de niños perdidos, aunque se ve compensada por la existencia de exvotos que documentan estos sucesos. Casualmente los tres exvotos que hemos hallado de este asunto están protagonizados por niños de cuatro años de edad, todos ellos en ambientes rurales⁸⁵. Tanto la información textual como las imágenes muestran la preocupación de las familias ante la pérdida de los pequeños, y a la vez nos informa de otro aspecto fundamental: la indumentaria de los niños. Y en esto hay clara coincidencia en ambos tipos de testimonio por lo menos en lo que se refiere a la costumbre de vestir con hábito: “*El día 18 del corriente se perdió una niña; tiene dos cicatrices en la frente y un jubon de S. Francisco, y se llama Teresa Villegas, la persona que la*

⁸³ De hecho, sólo de la enfermedad llamada “muguet”, que no aparece nombrada en ningún exvoto, morían dos terceras partes de los expósitos al año, SANPONTS, F. *Sobre la enfermedad miliar infantil llamada «muguet» (1791)*. Estudio introductorio, traducción y reproducción facsimilar ROMERO MAROTO, M. y SÁEZ GÓMEZ, J. M., Madrid, Servicio de Publicaciones Universidad Rey Juan Carlos, 2007. Véase también CARRERAS, A. *El problema del niño expósito en la España ilustrada*. Salamanca, Instituto de Historia de la Medicina Española, 1977.

⁸⁴ En este punto es conveniente señalar que este estudio inevitablemente es sesgado ya que la mayoría de los exvotos han desaparecido, especialmente en las grandes ciudades. En Madrid debieron de producirse de manera abundante pero de los pocos casos que he hallado del siglo XVIII, ninguno representa a un niño. Tormo da noticia de un exvoto desaparecido que representaba a una niña, que consideraba curioso y singularmente “muy gracioso”, fechado en 1719 y situado en el coro o en el camarín de la ermita de la Virgen del Puerto, TORMO, E. *Las iglesias de Madrid*. Madrid, Instituto de España, 1972, p. 92.

⁸⁵ En el exvoto de 1723 conservado en la ermita de San Mamés (El Rasillo, La Rioja) el niño apareció “*después de tres días perdido en una montaña*”; en el exvoto de 1794 de la Ermita de N^a S^a de la Fuensanta (Corvoya) la niña se perdió en Palenciana y “*fve allada en lo mas ignorado d vn profyndo aroyo (llamado d la sima) al pie d vn sobervio taxo y otro nada inferior cerca d svv pies*” y en el exvoto de 1809 de la Ermita de la Virgen de la Vega (Toro, Zamora) el niño se perdió estando de campo y “*hechas las mas activas diligencias en su/ busca por espacio de 24 horas, lo ofrecieron a este S(antísimo) Christo, retirandose sumamente desconsolados de no encontrarle./ Al dia siguiente yiendo un Ymbalido a la dehesa, buscando caracoles casualmente lo halló entre una espesa Zarza*”.

hubiese recogido la entregará en casa de sus padres, que viven en la calle del Medio día chico” (*Diario de Madrid*, 23/01/1791)⁸⁶.

Esta práctica tan arraigada ha generado cierto debate que merece ser tenido en cuenta. Los niños solían llevar hábito como medio profiláctico o, al igual que los exvotos, como resultado de una promesa realizada por sus padres, antes de su nacimiento para que el infante naciera sin problema, para que se lograra tras experiencias previas de mal parto o para que sanara de una determinada enfermedad⁸⁷. La costumbre estaba tan normalizada que uno de los capítulos del *Manual ó procesionario, de las religiosas Carmelitas descalzas* (1775) se dedica al tema, en él se explica el modo de bendecir el hábito y al niño al colocárselo por primera vez y al desnudarle cuando hubiera cumplido el tiempo de tenerlo puesto. Asimismo, en ocasiones eran las madres las que prometían vestir con hábito como voto por sus hijos⁸⁸; y debía ser también bastante habitual pues en el libro de sastrería de Juan de

⁸⁶ En la Iglesia de Bujanda (Álava) hay un exvoto que representa a un niño vestido con un hábito, posiblemente, de dominico dedicado a San Fausto Labrador; en la Ermita del Cristo de Hornillos hay tres exvotos en los que los niños aparecen con hábitos difíciles de identificar (aunque se ha señalado que al menos uno de ellos puede llevar puesto el hábito de los monjes basilios, véase SALGADO CALVO, A. *Arabayona de Mogica y el priorato basiliano del Santísimo Cristo de Hornillos*. Salamanca, Librería Cervantes, 1995 y HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, M. “Exvotos de las ermitas...”, op. cit., p. 153); en la ermita de Nuestra Señora de las Tribulaciones y la Paz interior se conserva un exvoto de una niña vestida con hábito carmelitano (PAYO HERNANZ, R. J., “Exvotos pictóricos...”, op. cit., p. 65), en el convento de Mercedarias uno de 1712 que representa a un niño vestido con hábito de la orden de la Merced dedicado a San Cayetano (NAVARRO TALEGÓN, J. “Exvotos en Toro”, PIÑEL, C., et al. (coord.) *México y España...*, op. cit. p. 280); en el Santuario de N Sr de la Salud de Barbatona hay un exvoto muy interesante (Fig. 4) de 1755 que muestra a un madre con sus dos hijos tonsurados, uno de ellos, posiblemente el que se llama Ramón, está vestido como San Ramón Nonato —al igual que posiblemente lo esté el niño del retrato de Martínez del Mazo, conservado en The Toledo Museum of Art (Ohio)— con el roquete en el suelo y el otro lleva un hábito franciscano (CASTELLOTE, E. *Exvotos pictóricos...*, op. cit., pp. 42-43). Por último, en la ermita de Nª Sª de Serosas de Montealegre de Campos (Valladolid) también hay un exvoto de 1815 en el que una niña lleva un hábito pero éste pasa más desapercibido pues está disimulado bajo un cuello (reproducido en MARTÍN CRIADO, A. “Retratos para la Virgen...”, op. cit. p. 39.). Por otra parte, en los exvotos también se pueden ver los niños vestidos con hábito, pero esta vez, como mortajas que llevaban puestas cuando se los daba por muertos, como se ve, por ejemplo, en el exvoto conservado en el Convento de Santa Magdalena de Palma, donde está representado un matrimonio afligido por la aparente muerte su hijo, ver LLOMPART, G. *La Mallorca...*, op. cit. p. 47. Al mismo tiempo en muchos casos la mortaja se entregaban como ofrenda VELASCO, H. “Sobre ofrendas...”, op. cit., p. 56.

⁸⁷ Un ejemplo muy elocuente al respecto es un exvoto de 1817 que representa a una mujer con su hija vestida con un hábito y el texto señala: *“hallandose esta con dolores de parto y sin esperanza de que bibiese la criatura (segun otras veces la habia sucedido) la ofrecieron sus padres a el Santísimo Cristo de las Vatallas y vestirla del Santo habito de Nuestra señora del Carmen”* PIÑEL, C., et al. (coord.) *México y España...*, op. cit., p. 318. Para mayor información sobre esta práctica en los siglos XVI y XVII, véase COBO DELGADO, G. “Retratos infantiles en el reinado de Felipe III y Margarita de Austria: entre el afecto y la política”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, n° 25, 2013, p. 33.

⁸⁸ En 1715 una niña de once años se quedó ciega y se curó gracias a que *“su padre Juan Morero ofreció hazerle a la Virgen del Niño Perdido una Novena, y su madre Margarita Matheo, de vestir el Sagrado Habito de*

Albayceta, publicado en 1720, se daban los patrones de diferentes hábitos religiosos para ambos sexos y distintas edades, tanto de adultos como de niños⁸⁹. Esta costumbre es bastante normal verla representada en exvotos, pero también se rastrea en otras imágenes, por ejemplo, en varias escenas de los juegos de niños atribuidos a Goya, se ven niños con distintos hábitos⁹⁰.

En cuanto al resto de los niños, sus vestidos permiten apreciar la capacidad de penetración de la moda en los atuendos infantiles y los usos locales. Por lo general, en los exvotos los niños se nos presentan decentemente vestidos, incluso en ocasiones se puede decir que bien vestidos lo que no tiene porque significar necesariamente que pertenecieran a un estrato social alto. Para hacerse retratar es comprensible que lucieran los mejores trajes y que mostraran una imagen higiénica y decorosa, pero no es muy representativo ya que las fuentes de la época hablan del abandono, la miseria y la pobreza de gran parte de la población⁹¹. Respecto a las niñas, con frecuencia visten trajes propios de la tierra —normalmente con falda y delantal y un pañuelo cruzado al frente⁹²—, ajenos por completo a la moda a la francesa. Caso distinto es el de los exvotos de niños de seis a diez años donde parece que había una más pronta asimilación de la moda incluso en parajes alejados de la corte como por ejemplo Grañón (La Rioja) de donde procede un exvoto de 1779⁹³ en el que el niño viste exactamente igual, a falta de la peluca empolvada, que Luis María de Borbón y Vallabriga y Vicente Osorio, conde de Trastámara, en los retratos que Goya les pintó en 1783 y 1786, respectivamente. Además, la cuidada atención a su apariencia y, en este caso, la distinción de su posición social se hace evidente en el uso de hebillas de plata de sus zapatos⁹⁴.

los Religiosos”, SANTA TERESA, D. *Historia de la prodigiosísima imagen de Nuestra Señora del Niño Perdido*. Valencia, Joseph Th. Lucas, 1764, p. 264.

⁸⁹ GUZMÁN, F. *La España de Goya*. Madrid, Altolena, 1981, p. 73.

⁹⁰ ROSE-DE VIEJO, I. “También en Goya, niños y problemas van juntos”, en: AGUADA, M. (ed.), *Goya y lo Goyesco en la Fundación Lázaro Galdiano*. Segovia, 2003, pp. 99-123.

⁹¹ Véase MOLINA, A. y VEGA, J. “La reglamentación del traje para el orden social: el nacimiento del traje regional”, en: *Vestir la identidad, construir la apariencia. La cuestión del traje en la España del siglo XVIII*. Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2004, pp. 178-180.

⁹² En otros casos, como en el exvoto de una niña conservado en la ermita de N^a S^a de Serosas de Montealegre de Campos de fecha tan temprana como es 1803, aparece vestida siguiendo la moda imperio, véase MARTÍN CRIADO, A. “Retratos para la Virgen...”, op. cit. p. 38.

⁹³ Reproducido en MUNTIÓN, C. *Es un voto...*, op.cit., p. 158.

⁹⁴ Véase HERRADÓN FIGUEROA, M^a A. “Las hebillas, joyas olvidadas”, *Indumentaria: Revista del Traje*, n^o 1, 2008, pp. 104-125.

En estas páginas hemos intentado mostrar la utilidad de los exvotos pictóricos como fuentes para estudiar la importancia de la niñez en el siglo XVIII, desde la perspectiva de los estudios de cultura visual y herramientas propias de la antropología, al centrarnos en su poder de agencia y su capacidad para visualizar usos y costumbres. En este sentido, este trabajo tan sólo es una primera aproximación que invita a profundizar sobre otros aspectos como el ajuar doméstico, el matrimonio o las enfermedades.



Fig. 1. Zoilo José Agudo, Anónimo, 1767. Monasterio de las Huelgas de Burgos.



Fig. 2. Manuel Díez, Anónimo, 1763. Ermita del Cristo de Hornillos de Arabayona de Mógica, Salamanca.



Fig. 3. Exvoto ofrecido al Santo Cristo y a San Nicolás de Bari, Anónimo, 1723. Parroquia de Santa María del Camí, Palma.

Fig. 4. Exvoto de Francisca Iturmendi y sus hijos Manuel y Ramón, Anónimo, 1755. Santuario de Nuestra Señora de Barbatona, Guadalajara.



Fig. 5. Agapito María, Anónimo, Siglo XVIII. Ermita de Nuestra Señora de Allende, Ezcaray.



Fig. 6. *Exvoto del hijo de Josef de Leyes y Varela y Maria Josefa Quintela*, Anónimo, 1784. Iglesia de San Andrés de Barciela, Santiago de Compostela.

Fig. 7. *María Rosa de Cortázar y Arandía*, Anónimo, 1747; y *Ana María de Salamanca y Frías*, Anónimo, 1757. Santuario de Santa Casilda de Briviesca, Burgos.

